

La Educación Cooperativa

Para realizar un intercambio de opiniones acerca de la educación cooperativa, uno de los temas centrales de nuestro movimiento, IDELCOOP convocó a un grupo de dirigentes cooperativos con quienes mantuvimos un interesante diálogo y cuyos tramos más destacados transcribimos a continuación.

**León Arnaldo Brufman, Elvio Nito Dalla Fontana,
Alfredo Angel Savanco y Horacio José Giura**

Revista: A modo introductorio, sería interesante que nos comentaran por qué cada uno de ustedes desarrolla su militancia cooperativa desde la educación.

Savanco: Bueno, hablar de educación es hablar de casi toda mi vida, porque durante no menos de veinte años he estado vinculado a la educación, como Director del Instituto de Acción Cooperativa de CALF y como profesor universitario.

Uno de los aspectos conflictivos dentro de la educación es el de la comunicación, ello se agudiza cuando la educación a impartir es hacia los cooperadores. Surge la pregunta: ¿qué es lo que estoy comunicando? Estoy comunicando valores, experiencias de vida personal, es decir la transmisión de los valores cooperativos; ello me ha ido formando en cuanto a cierta escala de valores y a cierta forma de percibir la realidad.

Dalla Fontana: Bueno, en mi caso la situación es totalmente inversa; yo ingreso a la actividad educativa a partir de la práctica, y allí empiezo a no conformarme sólo con una experiencia pragmática, sino a interiorizarme de los principios y fundamentos de orden teórico, principista, que impulsan a este tipo de creación del movimiento. Ello me lleva a entender que el cooperativismo con una nueva propuesta de vida, que tiene un sentido totalmente distinto a lo que la generalidad de la organización social propone como salida. Y el centro de esa nueva propuesta es justamente un desarrollo con sentido humanista y solidario, que difiere totalmente de la sociedad individualista, con sentido egoísta y lucrativo en la que vivimos.

En aquellos primeros tiempos, cuando tuvimos la oportunidad de desarrollar las cajas de crédito, la educación era algo que venía con práctica, era una forma de vida que íbamos incorporando con nuestro accionar. Fue bueno vivir esto, pudimos hacerlo durante casi 10 años; luego, ya en 1976 la cosa cambió, se nos quitó ese espacio, nos quitó la posibilidad de funcionar libremente como cooperativa y de la mano de Martínez de Hoz, la situación se torna totalmente adversa. Nos vemos luego en la necesidad de transformarnos en banco, en forma forzada y para sobrevivir, y en ese contexto, a nuestro pesar, entramos a ser un apéndice del sistema, de un sistema que no tiene nada que ver con los principios cooperativos que con tanto gusto fuimos aprendiendo anteriormente, es decir, sufrimos anteriormente, es decir, sufrimos una involución, hasta llegar a la actual situación, con un contexto que podríamos comparar a un colmenar loco, sin un futuro más o menos cierto; y en ese medio, están hoy nuestras organizaciones, con sus

principios a los que adherimos, que quisimos y que queremos pero no podemos llevar a la práctica. Entonces, en mi caso, incluso fui honrado al ser elegido como Presidente de IDELCOOP por un período y desde los orígenes del movimiento los cooperadores pusimos el acento en la educación cooperativa, entendiéndola como una parte esencial del funcionamiento de las cooperativas, donde hay que reeducar al hombre, aportándole nuevos principios con la intención de provocar un cambio en el sistema de vida, donde el hombre no sea lobo del hombre. Lamentablemente, y como país periférico que somos, estamos viendo y viviendo cada vez más la ferocidad de este sistema.



León Arnaldo Brufman, miembro del Consejo Federal y de la Filial Litoral del I.M.F.C., Consejero Administrador del Banco Credicoop C.L. -Fil. 081, Consejero de IDELCOOP.

Brufman: Mi incorporación a esta faceta de la actividad cooperativa es similar a la vivida por Dalla Fontana. Podría decir que mi formación personal es más literaria que científica o filosófica. Ingresé a la cooperativa por razones prácticas y, con el tiempo, llegué a ser consejero de la caja de crédito a la cual me había incorporado como socio. Creo que más del 90% de la gente que estaba en la caja de crédito, realizaba esa práctica de educación cooperativa democrática, que aquí se citaba anteriormente, en forma inconsciente, es decir, estaba en una entidad que le solucionaba problemas cotidianos con relativa facilidad y la persona del mismo modo, respondía a los requerimientos, había un buen grado amistoso en el trato. Pero la voluntad transformadora que el cooperativismo conlleva, estaba totalmente ajena para la mayoría de los que participábamos. Con el tiempo

fui comprendiendo que había otros objetivos más trascendentes y un mensaje que era útil transmitir, para lograr que la cooperativa fuera algo más que un centro de ayuda mutua entre iguales. Fui luego consejero del IMFC, consejero de IDELCOOP y creo que mi vinculación a la tarea educativa coincide con el nacimiento de los bancos cooperativos y con el primer encuentro de Secretarios de Educación Cooperativa, en donde participó como expositor el Prof. Mario López Dabat ⁽¹⁾. Él me abrió un panorama acerca de lo que se podría hacer con la educación cooperativa para adultos, definiendo a la educación como modificador de conductas, la trasmisión de conocimientos, la importancia de los trabajos participativos, grupales, todo ello me ayudó a comprender su importancia.

Por otro lado y ubicado en el presente, coincido con lo expresado anteriormente en cuanto a que hoy nuestras entidades no cumplen y no pueden cumplir con aquella función para la que fueron creadas; la situación actual no nos facilita el contacto con la gente y ello también nos torna muy difícil la tarea.

Revista: Nos interesa la opinión de ustedes en cuanto a ¿para qué el desarrollo de la educación cooperativa? ¿Cuáles son nuestros objetivos?

Savanco: Yo separaría la experiencia que hoy se vive de la necesidad de hacer educación cooperativa. Como objetivo fundamental, la educación debe tender a atender las pro-

⁽¹⁾ *Especialista en problemas de la educación. Fue Profesor Titular Universitario y de Institutos de Enseñanza Superior. Hasta su deceso, ocurrido el 4 de noviembre de 1980, IDELCOOP tuvo el honor de contarle entre sus docentes y como integrante de su Depto. de Historia y Doctrina Cooperativa.*

pias necesidades, no digamos de los asociados en nuestro caso, sino de los grupos humanos, que puedan, bajo un programa de autogestión, resolver sus problemas. Si bien es cierto que hoy atender a la educación bajo aquellas formas históricas aquí planteadas, es imposible, creo que sí se puede y se debe hacer educación cooperativa en dos direcciones: hacia la formación de nuestros cuadros de conducción y en dirección a nuestros propios asociados, con la decisión de un definido camino a recorrer y en base a las necesidades de nuestros asociados.



Elvio Nito Dalla Fontana, Abogado, Secretario de Educación del Banco Norcoop C.L., ex Presidente de IDELCOOP.

Dalla Fontana: Creo que la situación actual nos plantea otro problema. Hoy, igual que ayer, podemos enseñar al asociado la teoría, pero lo que no hay ya, lo que no veo, es el espacio para desarrollar esa teoría en la práctica.

A una sociedad como la nuestra, para mejorar su devenir, le conviene contar con un sector de economía social; ello le ayuda a desarrollar su sentido de participación, a no sentirse una cosa; el trabajo voluntario, sin remuneración, que realizamos los cooperadores, en un país como el nuestro, ayuda a la creación de riquezas y ello es fundamental.

Savanco: Creo que es importante decir, en cuanto a ese concepto de que las cooperativas generan riquezas que, a diferencia de la empresa lucrativa común, los beneficios que la cooperativa obtiene se transforman en beneficios para la comunidad, ya sea a través de mejoras o de nuevos servicios.

Brufman: Considero que la educación cooperativa es imprescindible si tenemos claro los objetivos del movimiento en general. Lamentablemente, quienes estamos en los bancos cooperativos, ocupamos una de las áreas más conflictivas del cooperativismo hoy, en donde se hace más evidente la contradicción entre el sistema imperante y el movimiento social. En ese marco, creo que el objetivo de la educación cooperativa sería, retomando lo que decía Savanco, por un lado, formar dirigentes para que tengan una clara conciencia de para qué están en la cooperativa y, por otro lado, hacia los asociados y el medio en general, transmitir el ideario cooperativo de solidaridad, de ayuda mutua y esfuerzo propio. Creo que el esfuerzo vale la pena, pero, autocríticamente también debemos decir que muchas veces ese esfuerzo llega sólo a ser difusión de ideas, sin llegar a actuar como modificador de conductas. En nuestro caso, esa difusión de ideas está dirigida a los cuadros del movimiento que ocupan los segundos y terceros niveles, es decir que hay una tendencia a la estratificación de sus directivos. A la larga podemos ver que muchos de esos dirigentes dirigen poco y nada nuestras entidades, con lo que a veces se hace muy difícil reemplazar al presidente de una cooperativa.

Esa práctica de la que hablábamos antes ha creado una generación de dirigentes prácticos, honradamente convencidos de que lo que han hecho ha sido siempre bien realizado, convencidos de que su intuición no les ha fallado para tomar decisiones que han aportado al desarrollo de la entidad. Y hay una segunda capa de dirigentes valiosos que muchas veces encuentran sus caminos un tanto obstruidos, esa gente participa de las actividades educativas, discute, aporta, pero ello luego no se traduce en beneficio para el conjunto del movimiento, ellos vienen, creo, con un deseo de coadyuvar a la transformación de la so-

ciudad a través de la actividad que quieren desarrollar en la cooperativa, pero no se les facilita el acceso para ocupar cargos de dirección.

Revista: ¿De dónde surgen esas trabas para la participación? ¿Los contenidos de la educación cooperativa no tienen que ver con la realidad, o la cuestión pasa por un funcionamiento de la cooperativa que no facilita la inserción de esos nuevos conocimientos adquiridos en la práctica cooperativa concreta?

Dalla Fontana: Yo no veo la cosa como la plantea Brufman. Creo que por una cuestión de formación práctica desarrollada por los dirigentes, se consideran bastante acertados en su accionar. Y por otro lado, a veces no aparecen los espacios para una renovación generacional de gente que viene adquiriendo una formación adecuada y que puede tener una óptica diferente; pero que esto ocurra es algo normal; más que un problema de educación creo que esto sería una crítica a la realidad nuestra, conducente a la tarea de mostrar nuevos caminos para una renovación que debe ser fluida y continuada, lo cual dará vitalidad y permanencia. Creo que es un tema que merece análisis.

Brufman: A mi juicio esto tiene que ver con la educación, porque el dirigente que no deja espacio a la renovación, es porque la educación le pasó por el costado, al menos en una parte de su formación.

Savanco: Eso es lo que creo correcto. Nosotros, en nuestro Banco hemos vivido una experiencia muy rica en ese sentido, sobre todo por el cambio tan brusco que debimos pasar de ser caja de crédito a transformarnos en Banco, creo que muchos de nuestros dirigentes no lograron absorber totalmente este cambio.

Esto en nuestro Banco fue algo real; se formó un equipo de gente que, considerándose con un derecho adquirido por su consecuente y honesta trayectoria como caja de crédito, no daba lugar a los nuevos cuadros que surgían de abajo a través de su participación en las escuelas móviles, seminarios y otras actividades educativas que nosotros veníamos realizando.

Felizmente la conducción se dio cuenta de esto y produjo cambios; no obstante, esto costó el resentimiento y hasta el alejamiento de algunos dirigentes que se sintieron desplazados. Quizá no se supo encontrar los canales apropiados de comunicación.

Hoy en nuestro Banco se está dando un sistema de participación y de ascenso progresivo de los cuadros que es sumamente interesante. A mi entender hoy se participa activamente sabiendo por qué se está allí, con un gran deseo de aportar para el progreso de la institución. ¿Por qué sucede esto? Porque se están abriendo los caminos de la comunicación, de participación.

Dalla Fontana: Perdóneme, pero yo tengo mis dudas sobre eso. Es decir, tengo mis dudas en cuanto a qué es lo que los convoca. En mi experiencia veo que sí, que hay gente que se arrima a participar, pero más que a una cooperativa se acerca a un banco, y un banco es también un centro de poder económico, y es un centro de crecimiento económico y social; y sabemos que hay bancos que tienen un grado de participación importante de la gente, que está trabajando para crecer dentro del sistema, sin importarles en absoluto el camino del sistema... Entonces, están convocados, participan, pero habría que preguntarse por qué... ver si les interesan las ideas de solidaridad, los principios cooperativos, trabajar con un sentido de esfuerzo propio y ayuda mutua... ¿Privilegiar al hombre o al capital?

Revista: Ustedes han indicado en varias oportunidades la expresión cambios del sistema, y han indicado las limitaciones que el mismo impone para que las cooperativas puedan cumplir con sus objetivos. Entonces, ¿cómo, desde la educación cooperativa, podemos contribuir a que las cooperativas puedan cumplir con sus objetivos.

Dalla Fontana: Deberíamos preguntarnos: ¿qué queremos? ¿ser o tener? ¿qué me convoca a mí, que entiendo creo tener ya una formación cooperativa? Me convoca un sentido humanista, mi deseo de privilegiar al hombre, para que se desarrolle, que sea libre... libre del capital, concretamente.

Savanco: Estoy totalmente de acuerdo con los objetivos finales. Pero en cuanto a la praxis, creo que hemos equivocado el discurso. Nuestro nivel de convocatoria no es el que teníamos porque no hemos sabido escuchar las necesidades de nuestros asociados. Ahí, debemos centrar nuestra atención, tendiente a satisfacer esas necesidades cooperativamente, en estructuras distintas, independientes de nuestra institución banco; que la institución banco sea el instrumento que permita hacer esta otra tarea, ese es el objetivo básico. Y dentro de la propia institución, también podemos rescatar los valores cooperativos, creo que aquí se puede dar una reformulación del estilo de conducción de nuestras instituciones, que hace a la esencia cooperativa, basada en los valores humanos.

Giura: Me surge una duda: ¿nosotros no escuchamos a nuestros socios, o nuestros socios no nos escuchan a nosotros? Quizá en las distintas zonas, haya realidades distintas. En nuestro caso los socios nos plantean fundamentalmente el problema económico. Y en cuanto a esto, ¿está en nosotros darles la solución? Antes educábamos con el servicio, hoy el servicio es relativo. Entonces, entiendo que primero hay que considerar una política educativa destinada a formar a nuestros propios cuadros, ¿la estamos haciendo? ¿estamos instando a desarrollar la teoría y la práctica, la militancia permanente, es decir, el ejercicio democrático?

Dalla Fontana: Esto está bien. Pero, ¿qué más nos piden los socios? Que cambiemos las condiciones económicas; están pidiéndonos que movamos el contexto. Nosotros tenemos un encuadramiento para operar que no se condice con los principios cooperativos.

Giura: Estoy conciente de eso. Pero ¿es la cooperativa hoy una herramienta de cambio? Evidentemente no. Entonces, en ese marco, el objetivo de un proceso de educación cooperativa debería apuntar a fortalecer a nuestros cuadros, para luego trascender en la actividad fuera de la cooperativa. La finalidad de ese proceso sería coadyuvar a modificar la situación política y económica.

Dalla Fontana: Si hacemos un análisis, la necesidad de atender a los problemas de coyuntura, acuciantes, hace que nuestro balance en cuanto a lo realizado en educación sea pobrísimo. En nuestro Banco recién ahora hemos comenzado. Nos preguntamos: ¿qué hacemos? ¿adónde apuntamos? Y vemos que tenemos que refortalecer todo nuestro esquema dirigencial en todos los niveles, hacer una evaluación de nuestra capacidad de movimiento, institucional. Esto debe hacerse sin dilaciones.

Brufman: En Credicoop está muy enraizada la concepción de educación dirigida a la formación de cuadros dirigentes, es decir, la educación hacia adentro; a mi entender este es un planteo poco totalizador, porque en general, los dirigentes de las filiales de

bancos de gran extensión geográfica, no son dirigentes de la entidad, es decir que la entidad sigue dirigida por cuadros formados fuera del esquema educativo. Formamos dirigentes que no dirigen, que no son demasiados y que no son demasiados para transmitir el pensamiento cooperativo. Nuestro Banco tiene por semana a unas 10, 15 personas para ver ¿qué cosa? ¿cómo cambiar el país?

Giura: Pero, a esa gente, ¿la formamos para que pueda hacer otra cosa? ¿todos están capacitados para convertirse en buenos interlocutores? ¿en dirigentes prácticos? ¿o son compañeros sanos, honestos, que siguen recordando épocas pasadas?

Brufman: La pregunta es la siguiente: ¿qué mensaje transmitimos en esas reuniones y a partir de qué conceptos? ¿somos una sociedad de ayuda mutua o queremos transformar algo? Nuestros bancos cooperativos no están en absoluto de acuerdo con esta expresión de “capitalismo salvaje” que está viendo la Argentina de hoy, pero tampoco actualmente estamos en condiciones de poder producir cambios profundos. Entonces, a ese individuo que concurre a nuestras reuniones o al asociado, cuando le hablamos de la solidaridad, ¿estamos viendo su realidad? Porque él está pensando en el débito que le hemos hecho, en cómo pagar un documento o una quincena...

Revista: En una sociedad en crisis como la nuestra y para tratar de ubicar el término correcto en cuanto a nuestros objetivos, quizá en nuestro movimiento sea necesario definir qué es la educación cooperativa, o tal vez exactamente qué es la educación; porque ocurre que para cada uno la educación puede ser algo distinto. Entonces, ¿cuál es el marco de la educación cooperativa y en particular de la educación en un movimiento de masas? A veces, al definir los objetivos de la educación pecamos por querer ver el “gran objetivo” y no vemos que ella es una herramienta, ¿qué estamos haciendo con ella? Debemos definirla.

Savanco: Yo creo que en el movimiento generalmente hemos planteado las cosas con un nivel demasiado académico y con falta de humanidad, porque no hemos escuchado las necesidades de la gente. En nuestro Banco hoy se está desarrollando un programa educativo con gente contratada, que no es del movimiento. Y los consejeros asisten entusiasmados a estas actividades educativas, porque allí se les da respuesta a sus interrogantes, es decir que el programa se ajusta a las necesidades que ellos tienen.

Revista: En ese sentido entonces, ¿cuáles son las experiencias concretas que estamos realizando?

Giura: Bueno, en casa central Credicoop hemos realizado un diagnóstico educativo bastante amplio en cuanto a qué tenemos, en cuanto a falencias. El habernos extendido al interior del país nos plantea un nuevo desafío. Las distancias no sólo en kilómetros, sino también en experiencias, son muy disímiles. A partir de ese diagnóstico debemos crear una política educativa, un plan amplio y prolongado.

Revista: Hablando de política educativa, ¿qué dice el diagnóstico del Banco Coopesur, del Credicoop, del Nordecoop en cuanto a cuáles son las necesidades de la gente hoy en materia educativa?

Giura: Las inquietudes de la gente están centradas sobre los temas económicos. También los dirigentes nuevos manifiestan su falta de conocimiento en cuanto a formas de conducir para convertirse en multiplicadores, es decir que no sólo requieren información, sino también formas, cómo transmitir.



Alfredo Angel Savanco, Docente, Secretario de Educación del Banco Coopersur C.L., Consejero de IDELCOOP.

Savanco: No es mi experiencia. Sí coincido en que se necesita una sólida formación en cuanto a que es una organización bancaria, también cuáles son los objetivos, cuál es su marco referencial y técnicas para manejarse en él, técnicas de dirección y control.

Revista: En el actual sistema financiero, dentro del cual se mueven nuestros Bancos, en donde evidentemente se requiere de una destreza muy grande para poder manejar la operatoria y, teniendo en cuenta que en general la labor de nuestros consejeros es ad-honorem, ¿es posible que el dirigente tenga que entrar en ese nivel de detalle de la operatoria, suba y baja del dólar, call, etc., o su trabajo debe estar más bien dirigido a la conducción global de nuestras entidades?

Brufman: Yo creo que es imposible separar ambas cosas; hay que crecer hacia adentro y hacia fuera al mismo tiempo. Tenemos que saber para qué estamos acá, ubicarnos en el marco de referencia. Si a mí me dijeran que estoy para participar en una entidad bancaria solidaria, pero que de todas maneras no puedo influir en modo alguno en el contexto de la actividad económico-financiera del país, ni beneficiar de algún modo a los que participen en ella, ni tampoco difundir hacia fuera las ideas de lo que a mi juicio tendría que ser una sociedad un poco más justa, personalmente creo que no valdría la pena perder el tiempo. Y nuestro movimiento no es de gente desocupada, todos estamos dando algo de nuestro tiempo.

Somos entidades que fundamentalmente agrupan a pequeños y medianos empresarios, profesionales; lamentablemente y a nuestro pesar, ya no tenemos asalariados y amas de casa; y el sector que hoy atendemos corre también un grave riesgo de ser liquidado. Entonces, a ese sector ¿qué tenemos que decirle en líneas generales? En primer lugar, que no estamos conformes con lo que estamos haciendo, que creemos que esta sociedad, estructurada como está, no es justa ni responde a sus intereses. Pero ¿cómo hacemos creíble esta mensaje si por otro lado le estamos cobrando los servicios en forma desmesurada? Este problema, ¿lo comprenden todos los dirigentes? Hay algunos que se alegran enormemente cuando ven los resultados económicos financieros de los últimos meses. Evidentemente ellos no han absorbido mucho de educación cooperativa, ni están seguros de para qué están en el movimiento. De todos modos, es tranquilizante ver que esto no ocurre en los máximos niveles de dirigencia institucional y administrativa, que muchas veces ponen a aquellos con los pies sobre la tierra.

Revista: Sería bueno remitirnos a la experiencia que hemos acumulado a través de los seminarios que hemos dado sobre “El rol del Estado en la economía”. Nosotros no hemos cambiado la correlación de fuerzas entre las políticas liberales que se han ido pergeñando, pero hemos creado un proceso que es altamente transformador, el de haber creado un ámbito de discusión que la sociedad no encuentra fácilmente hoy. Entonces, dentro de la educación, ¿en qué estamos apuntando el proceso de transformación? En un valor netamente subjetivo es decir un ámbito y una metodología adecuados, donde el asociado se siente protagonista. Entonces, ¿podemos subestimar el aporte que hace hoy el movimiento cooperativo siendo uno de los pocos, por lo menos en este sector, que ha creado ese ámbito de discusión?

Giura: Nosotros hemos evaluado los resultados de esos seminarios. Alguno dijo: - Bueno, yo en este ámbito no estoy haciendo nada-. Y otros han descubierto por qué están trabajando en una Comisión de Asociados. Allí pudieron escucharse campanas sobre el tema del Estado que no se escuchan habitualmente.

El tema de la deuda externa, también tratado en nuestros seminarios, adonde se invitó a participar, a través de distintas filiales, no sólo a asociados, también es algo importante para evaluar. Ello, por ejemplo en el Filial N° 15 del Credicoop, generó la formación de una comisión de apoyo de Quilmes al no pago de la deuda externa, de todo un conjunto de sectores no vinculados a las sucursales en cuanto a la operatoria. Un grupo de esa gente, luego, se incorporó a las Comisiones de Asociados y ayudaron a un cambio importante en una filial que tenía una situación no muy feliz. Entonces, aquí se puede ver muy claramente que a través de la educación cooperativa, generando espacios de discusión que dan respuesta a las necesidades de la gente, creamos esa acción de ida y vuelta ante problemas concretos y reales. Sería suicida desconocer los reclamos de la gente, que en cada lugar pueden ser distintos, pero lo importante es que nosotros podamos dar respuesta dentro del marco y la concepción que permita no quedarse sólo en el problema en sí, sino llevar a la práctica el proceso de acumulación creciente que la educación implica y que permite al individuo encontrar por sí mismo las respuestas a las dificultades que la sociedad le plantea. Una persona está educada correctamente mientras mayor capacidad tenga para resolver problemas. Y ese es el proceso de transformación, ella viene con la resolución de los problemas y las dificultades que el sujeto y su entorno encuentran. Es la dificultad y la capacidad para resolverla la que transforma. Nosotros podemos aportar a ello, ayudando en el proceso de acumulación personal.

También es importante considerar que mucha gente identifica a los principios cooperativos como valores positivos, ven en el cooperativismo una posible salida y buscan a quienes legítimamente den respuesta a sus aspiraciones.

Hemos podido evaluar que un 60/70% de los dirigentes no tienen más que 4 ó 5 años de antigüedad en el movimiento. La mayoría de ellos se desempeñan como Secretarios de Educación y ya tienen una sólida formación cooperativa. ¿Cómo la fueron adquiriendo? A través de escuelas móviles, jornadas, etc., que fuimos desarrollando y en donde empleamos metodologías participativas, reflejando la realidad de cada lugar y sin fórmulas pre-establecidas.

Revistas: ¿Cuál sería la experiencia del Nordecoop y del Coopesur en cuanto a la aplicación de estas nuevas metodologías en las actividades educativas desarrolladas?

Dalla Fontana: Bueno, nosotros tenemos un banco muy extendido geográficamente y asentado fundamentalmente en poblaciones chicas. Y lo que noto es que estamos funcionando en forma similar a lo aquí expresado. Hay una problemática parecida, la demanda del asociado es la misma, demanda de búsqueda de caminos para producir cambios y también de otro tipo de mensaje. Todos esto lo hemos recogido y, en base a ello, estamos reestructurando la actividad a desarrollar. Hemos requerimiento a cada una de las filiales la designación de un Secretario de Educación nuevo, una persona que se sienta motivada y hemos replanteado un debate en el Consejo en cuanto a qué es lo que el Banco tiene que hacer en educación cooperativa, tomando como base lo que la gente necesita. Y ya estamos organizando una serie de charlas-debate en cada una de las filiales sobre temas de actualidad, llevando a su vez un permanente mensaje que plantea una salida distinta a la de las privatizaciones, es decir, poniendo el acento en las ideas de solidaridad. Pretendemos también transmitir la sensación de que estamos trabajando en una empresa común, que las

filiales no se sientan aisladas. Luego pasaremos a una etapa de evaluación, para ver resultados concretos que ayudarán a mejorar actividades futuras. Todo esto irá fundamentalmente apuntando a revitalizar el funcionamiento de la dirigencia, de la gente nueva que se va acercando al banco, también a los dirigentes políticos.

Nosotros entendemos que una de las metas que tenemos que alcanzar es recuperar un reconocimiento en el marco legal, pues en todo este tiempo pasado nuestra realidad no ha sido reconocida en la legislación y, claro está, ello no nos permite funcionar como queremos.

Revista: Contamos con una cantidad múltiple de elementos para trabajar en educación cooperativa: cursos, seminarios, jornadas, charlas, un conjunto de publicaciones, etc. ¿Cuál es la práctica que sobre estos instrumentos tenemos en nuestras instituciones?

Dalla Fontana: Nosotros, en cuanto a medios, a través de la conferencia pensamos provocar el debate, pues no todas las filiales tienen el mismo nivel de experiencia y, por otro lado, paralelamente, también queremos llegar de esta forma al asociado. A su vez y como iniciativa que venga desde abajo, hemos pedido que cada comisión ocal haga una evaluación y plantee las demandas de tipo educativo que sean necesarias en cada lugar.

Savanco: Bueno, nosotros venimos trabajando con los distintos documentos elaborados, deuda externa, el Estado y las empresas públicas y el último, referido a la Reforma Financiera. Ellos nos han sido de mucha utilidad; hemos trabajado con estos materiales en las distintas Comisiones de Asociados, creándose ámbitos de discusión que despertaron mucho interés y participación; también el tema Reforma Financiera fue llevado a los medios de comunicación para su difusión.



Horacio José Giura, Contador Público Nacional, Vicepresidente de la Comisión Técnica de Educación Cooperativa del Banco Credicoop C.L. Casa Central, docente de IDELCOOP

Giura: Creo que nosotros hemos propiciado un cambio en los instrumentos para la aplicación de políticas educativas. Por ejemplo, hemos abandonado las actividades multitudinarias que convocaban a 100, 150 personas, pero que no nos dejaban mayor rédito, pues si esa gente escucha nuestro mensaje y se va, no acumulamos nada, si bien la actividad no deja de ser importante. Por ello entendemos que un camino más propicio es trabajar para sumar en la participación, y no nos asusta sumar de a uno. Hemos vuelto a ámbitos de discusión con grupos reducidos de personas, lo cual permite la participación de todos, que luego, con el tiempo, se irá transformando en militancia. También hacemos hincapié en la importancia que implica la presencia de los consejeros en las filiales, asumiendo su rol de dirigentes.

Brufman: Entre los elementos educativos a utilizar es importante tener en cuenta los audiovisuales. Estamos utilizando algunos. Este es un elemento interesante, que puede también generar debate. Y es necesario contar con un presupuesto para su elaboración. Por otro lado, tenemos el periódico Acción, un excelente medio de difusión masiva que no utilizamos en toda su extensión, pero que puede sernos de mucha utilidad. La Revista de IDELCOOP, también es un instrumento

interesante, que últimamente, a mi entender, ha mejorado mucho y que seguramente irá mejorando aún más. Es necesario ocuparse mucho más para provocar su lectura.

Revista: De todo lo dicho aquí podemos ver que la educación no es algo para los otros solamente, sino que, en una verdadera educación, todos nos estamos educando, es decir que nosotros no estamos buscando gente para enseñarle cosas, sino que lo que pretendemos es crear el ámbito donde podamos compartir con otra gente nuestras ideas y opiniones y, en forma conjunta, reeducarnos en una búsqueda alternativa a los problemas que tenemos. Esto es un eje central, que marca una diferencia importante no sólo de contenido, sino también de forma.

Así, entendemos que debemos privilegiar algunos instrumentos que para la educación tenemos en nuestras entidades: ¿privilegiarlos bajo qué valoración? Uno sería el instrumento que genere la motivación a participar activamente; ello se logra realizando encuentros con grupos reducidos, de no más de veinte personas. Entiendo entonces que deberíamos tener claro qué rol debemos dar desde la educación a estos instrumentos, teniendo en cuenta la potencialidad de cada uno.

Dalla Fontana: Quiero contarles una experiencia. Hace unos días, gente de una cooperativa agrícola de la localidad de Margarita, vino a plantearme una unificación de esfuerzos, pidiéndonos participar conjuntamente en las actividades educativas que el Banco desarrolla; también vinieron de una cooperativa de servicios eléctricos, y con todos ellos, ya hemos comenzado actividades conjuntas. También hemos tenido pedido de materiales cooperativos de una escuela secundaria. Estos son elementos que, aunque no los tomemos como centro de nuestro accionar, no debemos dejarlos de lado.

Revista: Bueno, por todo lo tratado aquí, creo que hay una coincidencia en el enfoque que debe darse a la educación. Ello, claro está, demanda a los Secretarios de Educación de los Bancos cooperativos, al IMFC y a IDELCOOP una redefinición en cuanto a los criterios a manejar en proyectos de educación. Pero, en lo económico ¿existe en los bancos cooperativos un presupuesto educativo?

Dalla Fontana: Nosotros ahora sí lo tenemos.

Savanco: No. No tenemos un presupuesto realizado en forma consciente, programada.

Revista: ¿Alguna anécdota vivida por ustedes vinculada a la educación cooperativa?

Savanco: En uno de los seminarios en los que intervine hace un tiempo, utilicé un documento que, por ser tratado el tema en cuestión con un academicismo de la más alta escuela, no fue entendido por uno de los funcionarios participantes. A mí esto me extrañó mucho, pero puesto en la reflexión, me di cuenta que muchas veces damos cosas por sabidas, pero la realidad nos está indicando que debemos tener mucho cuidado en la elección de los materiales, ya que nuestro mayor objetivo es llegar a la gente.

Dalla Fontana: Dramático fue lo que me pasó a mí. Habíamos organizado un seminario con la participación de un destacado y reconocido disertante. Estaba programado que yo sólo hiciera la presentación. Pero por problemas en su viaje aéreo, el disertante nunca llegó y tuve que tomar a mi cargo la actividad, que para colmo, estaba programada para desarrollarse en todo un día. Había un importante número de participantes, mucha expectativa por el tema. Y bueno, hasta la media tarde estuve en esta tarea, trabajando a poncho y hacha... Qué audacia...